

El abuso de las herraduras de filete en nuestras pistas de carreras

por el Dr. Vicente M. Stábile
(Profesor de Podología y arte de herrar)

Describir la herradura inglesa de carrera sería repetir lo que nos enseña los tratados del arte de herrar, lo que mencionaré a grandes rasgos, diciendo, que es una herradura extremadamente liviana que pesa alrededor de 50 a 60 gramos, lisa en su cara superior y acanalada en su cara inferior, modificada todavía por los innovadores de nuestro ambiente haciéndolas más impropias las cuales se conocen con el nombre de *ultra-filete*. Esta herradura al ser estrecha no hay duda que presenta menos superficie de deslizamiento y por lo tanto más adherencia; argumento éste de cierta importancia aplicable a los caballos de carreras, como también lo es el peso del herrado, el cual está íntimamente ligado con la velocidad desarrollada. Todos estos factores, desde el punto de vista teórico-práctico, parecen ser el desideratum; pero hay que tener en cuenta que el herrado se debe efectuar con los principios fundamentales de orden anatómico, fisiológico y mecánico para no verse defraudado en la conservación del caballo, elemento éste que interesa al propietario y a las sociedades hípicas.

Ahora bien, en nuestro mundo hípico oímos decir que en la proximidad de una carrera, hágame herrar al caballo con herraduras de filete en los cuatro miembros.

En mi manera de pensar creo que sea un error en proceder así, que trataré de argumentar para poner en claro estas observaciones de índole completamente prácticas.

Empiezo por decir que nuestras pistas en lo referente al suelo son más bien fuertes, puesto que no tienen la cantidad de arena suficiente como para clasificarlas de livianas, teniendo en cuenta además el grado de humedad, factor éste indispensable; por el contrario si fueran arenosas secas, estaríamos en presencia de pistas pesadas pues bien: estando frente a una pista clasificada en general de fuerte, el

casco al tocar el suelo experimenta un choque que está en relación con la andadura del caballo y el peso que sobre él gravita.

Estas percusiones en las andaduras rápidas son violentas y sobre todo si tenemos en cuenta la sensibilidad exagerada del plé.

Considerando la herradura como una venda metálica protectora y como un verdadero aparato de amortiguamiento, evitando así las percusiones violentas, suprimiendo el dolor, condiciones esenciales para que un caballo pueda imprimir velocidad: ¿Cómo podemos pensar que una herradura de ultra-fillete, mala protectora del casco que presiona de una manera violenta la región de talones, lesionando los apófisis basilares y teniendo en cuenta lo relacionado con las pistas se le quiera exigir

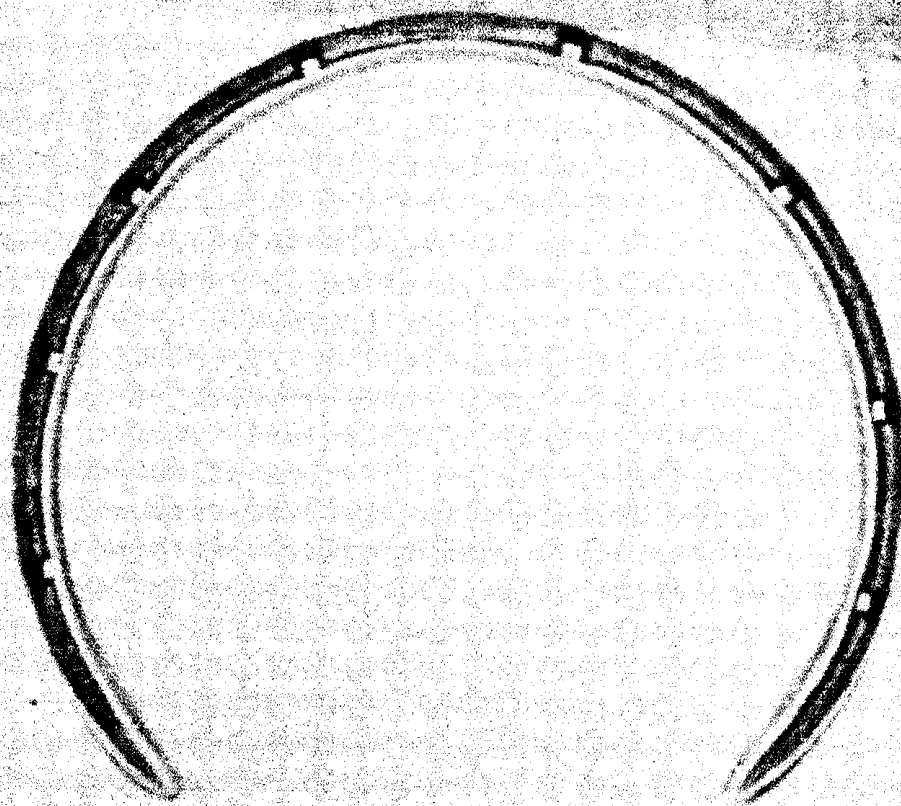


Fig. 1. — Herradura ultrafillete (mutiladora del pie que se usa en nuestro medio).

a un caballo que despliegue una acción desenvuelta? Frente al dolor, menor rendimiento. Aparte de esto se puede observar que los caballos, por lo general, están sometidos al herraje el mismo día de la carrera, práctica ésta que tiene su inconveniente, por la transacción brusca que experimenta la superficie del casco al efectuarse el asiento de la nueva herradura, por cuanto las presiones se reparten en una superficie insignificante (mal apoyo) desvirtuando el asiento natural.

El traslado de los caballos de las respectivas caballerizas al hipódromo por terreno duro, es decir, hormigón, más el paseo preliminar por

el paddock, siendo herrados con filetes, conspiran contra los elementos de la dinámica animal.

Al describir todo esto no quiero dejar de recalcar un hecho de capital importancia y es el que se refiere al renovado ulterior del herrado.

La inmensa mayoría de los entraîneurs con el fin de economía dejan herrados sus caballos con las herraduras de filetes varios días después de las pruebas, siendo como es natural la causa por excelencia de las claudicaciones del pur-sang.

Con visitar nuestro primer instituto de enseñanza, la Facultad de Veterinaria, en la sección radiografía se puede apreciar las alteraciones que interesa a las extremidades óseas, debido a la mala práctica del arte de herrar, atentando contra la finalidad deportiva del caballo.

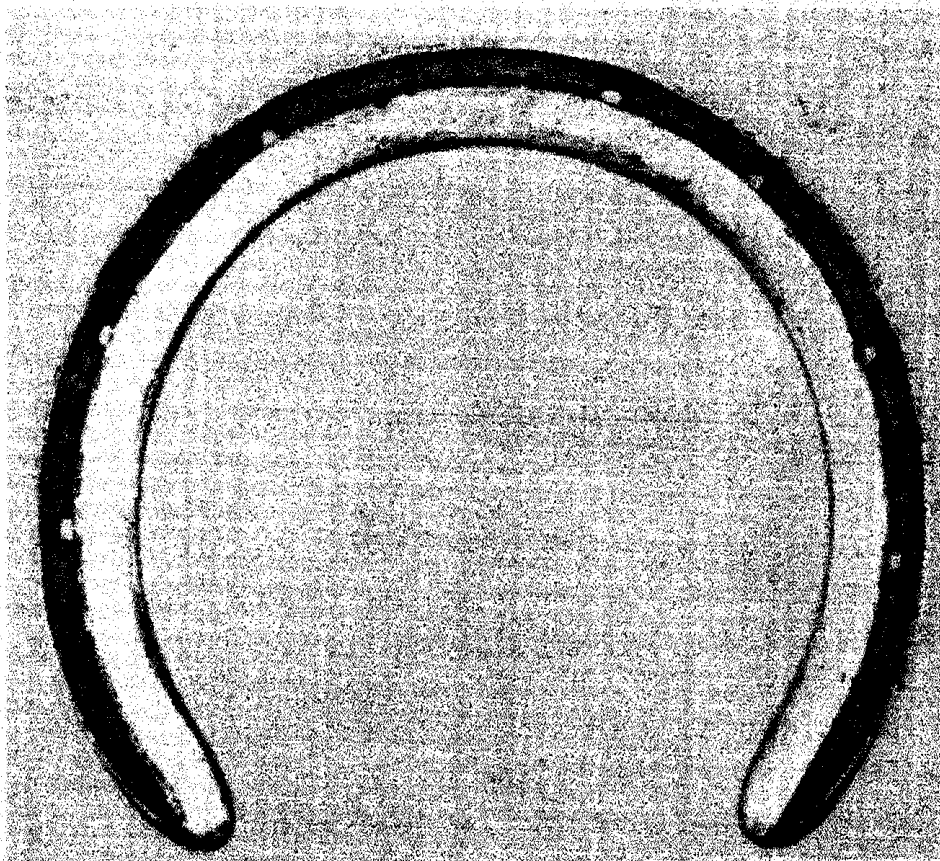


Fig. 2. — Herradura que reúne todas las condiciones para el buen funcionamiento del pie.

Además es bastante frecuente en el desarrollo de una carrera que tales herraduras se abran; este accidente ocasiona trastornos que conspiran contra la integridad del animal y provocan como es natural la pérdida de toda chance en la prueba.

Un caso muy reciente viene a confirmar lo antedicho. Al efectuarse el desarrollo clásico de la Polla de Potrillos del año en curso, uno de los competidores fué buen tercero de dicha prueba hípica a pesar de

haber tenido el inconveniente de abrírseles las herraduras, que al no mediar este accidente podría haber sido el ganador.

El mal tiene remedio: Las autoridades hípicas podrían evitar las innumerables deficiencias del herrado que disminuyen la eficiencia de los caballos y también las ventajas y desventajas en el factor velocidad.

De lo antedicho se desprende la importancia de la modificación del reglamento en este sentido, proponiendo la uniformidad del herrado.

Sabemos que tal decisión puede levantar resistencia por cuanto su vigencia, al menos en la forma que propongo, no es lo que comúnmente se hace en otros centros hípicas, lo cual iría contra el habitual espíritu de imitación de nuestro medio. El móvil que me guía, como es fácil comprender después de lo expuesto, es el de sobreponer a todo espíritu utilitario el exclusivamente científico al respetar los dictados de la profilaxis según el más elemental concepto de la higiene.

Es el médico veterinario y no otro el que debería expedirse en este sentido.

La manera de reglamentario se basaría en lo siguiente:

Se haría un modelo de herraduras con medidas y proporciones exactas que podrían ser de 12 a 14 milímetros de ancho de 5 a 7 de alto o de espesor cuya canaleta tendría 5 milímetros de ancho para que los clavos queden bien contenidos y en esta forma no sobresalgan y con un peso aproximado de 50 gramos. Colocadas con todas las reglas del arte de herra, vale decir, efectuar la aplicación justa para constituir el perfecto funcionamiento del órgano, no olvidando un detalle importantísimo, los talones de las herraduras deben ser redondeados y presentar un bisel de afuera hacia adentro, evitando de esta manera de que los caballos forjen.

Con las fotografías que presento en este trabajo hago un paralelo determinando lo que es una herradura de ultra filete (figura 1) y lo que es una herradura con todas las reglas de la fisiología del pie (figura 2). Fabricadas en los talleres de nuestra Facultad de Veterinaria.

En esta forma propendiendo por la uniformidad del herrado se llegaría a la faz legal, traducida por los profesionales con la palabra honestidad.